

Kursk y Vorónezh amenazados
León Trotsky
27 de junio de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 217-219; también para las notas. 27 de junio de 1919, en Vorónezh. Publicado en *V Puti*, número 55.)

En el otoño del año pasado Vorónezh estuvo amenazado. Ahora vuelve a presentarse el peligro. La amenaza directamente militar puede parecer en esta ocasión más grave, incluso, que la del año pasado. ¿Qué ha sucedido en estos meses? ¿Qué cambios ha habido? ¿Quién es más fuerte y quién más débil?

El año último las tropas de Krasnov no eran más que una vanguardia irregular de otras fuerzas más poderosas y más peligrosas para nosotros: las tropas de los Hohenzollern y las de la Entente. Todos nosotros comprendimos entonces la cosa y nos dijimos: “La cuestión no está en que las tropas rojas tengan que retroceder momentáneamente ante el ataque de la caballería de Krasnov o que la aplasten; el problema no es ese. Tarde o temprano las tropas soviéticas derrotarán a los blancos. Pero el destino de la más grande revolución conocida depende de que la guardia blanca de Alemania, Inglaterra, Francia y América consiga o no acudir a tiempo en ayuda de nuestros guardias blancos”.

Ahí estaba el nudo del problema. Y ahí es donde han ocurrido cambios enormes.

El militarismo alemán ha desaparecido. Pese a su lamentable Asamblea Constituyente, Alemania está desgarrada por la guerra civil que llevará inevitablemente el proletariado al poder. Inglaterra, Francia y América vencieron, pero su fuerza militar está ya condenada. Lo vimos en Odesa y en Crimea, de donde tuvieron que huir los bandidos de la Entente, y hace sólo unos días la impotencia del militarismo anglofrancés se confirmó de nuevo frente a Petrogrado. Los gobiernos de Inglaterra y Francia declararon categóricamente que el general Yudénich entraría próximamente en Petrogrado. Por Europa y por el mundo entero ha circulado la noticia de que el Petrogrado rojo había caído. La Bolsa francesa jubilaba. Pero Petrogrado resistió¹. La burguesía anglofrancesa ha resultado incapaz de ayudar a sus aliados rusos. América se dispone de nuevo a reembarcar sus destacamentos de Arjánguensk. Kolchak, a quien los imperialistas de la Entente se disponían a reconocer, tiene que replegarse al Ural y más allá del Ural. También aquí los “aliados” son impotentes para acudir en su ayuda. El militarismo anglofrancés ya no es más que una colosal decoración de cartón. Internamente está vacío. La revolución lo ha agotado. Muy pronto se derrumbará ante los ojos del mundo entero.

¹ Sobre la ofensiva de mayo del cuerpo de ejército del noroeste sobre Petrogrado se trata de los *reveses de las unidades del VII Ejército*, que habiendo penetrado ofensivamente en Estonia y quedando separado de sus bases se encontró en la región de Talín con fuerzas frescas de guardias blancos, viéndose obligado a mediados de febrero a retroceder sobre el Narova y el lago Chudskoye. El núcleo básico del enemigo estaba formado por unidades estonianas y del cuerpo de ejército del norte, bajo el mando del coronel Dzerozhinsky. Este cuerpo de ejército se había formado en la región de Pskov, durante la ocupación alemana, con medios debidos a la solicitud del mando alemán. En conformidad con los acuerdos de Brest-Litovsk los alemanes debían evacuar esta región y decidieron traspasar la “defensa del orden” a las organizaciones de guardias blancos que habían establecido sus oficinas de reclutamiento a lo largo de las costas del Báltico. Después de la revolución alemana y de la ofensiva del Ejército Rojo, ese cuerpo de ejército del norte, fuertemente quebrantado, retrocedió hasta las fronteras de Estonia y comenzó a reorganizarse bajo la dirección del comandante en jefe Laidoner. Estimulados por el éxito más arriba citado, los guardias blancos ocuparon Narva, Valk y amenazaron Pskov. En ese punto se terminaron las operaciones de invierno.

Las bandas de Denikin que avanzan desde el sur ya no son las avanzadillas de las fuerzas anglofrancesas; representan el ejército que la contrarrevolución es capaz ahora de lanzar contra nosotros. Tras Denikin no hay nada, como no sea una retaguardia que le es hostil.

Es verdad que en estos meses la contrarrevolución meridional ha logrado poner en pie un ejército importante. Después de haber vencido a las bandas de Krasnov nuestras fuerzas del frente sur se encontraron, en una segunda línea, con las tropas de Denikin. Puede decirse que en los últimos meses estamos llevando en el frente sur una segunda guerra. El enemigo se ha renovado pero nuestros regimientos siguen siendo los mismos. Nuestras fuerzas principales y nuestra atención estaban temporalmente concentradas en el este. Y a ello se juntó la descomposición del guerrillerismo ucraniano y la intoxicación majnovista. Nuestro frente sur se tambaleó y retrocedió hacia Tsaritsin, Balachov y Vorónezh.

De todas las pruebas anteriores el Ejército Rojo ha salido fortalecido, y ahora los golpes contra Jarkov y Ekaterinodar obligarán a la Ucrania soviética a poner en tensión sus fuerzas y a enderezarse. La Ucrania soviética atraviesa ahora un periodo parecido al que nosotros padecemos en el verano del año pasado, cuando los checoslovacos nos arrebataron la región del Volga, incluyendo Kazán. La Ucrania obrera y campesina, que es una reserva de enormes riquezas materiales y humanas, se ha puesto plenamente en pie para apoyar el frente sur. Llegan refuerzos, cada vez más numerosos. Dentro de pocas semanas se producirá allí un viraje radical. Ahora, en el curso de estas semanas transitorias, hay que acudir con todas las fuerzas y medios en ayuda de las tropas del frente sur.

Es preciso reforzar la retaguardia, limpiar de desertores toda la franja del frente. Bajo la presión de la amenaza directa de los terratenientes y de los generales, millones de campesinos de Kursk, Vorónezh, Tambov, Sarátov, se espabilan y rechazan ellos mismos a los desertores, presionándolos para que se reincorporen al Ejército Rojo. ¡En los pueblos no debe quedar ni un solo emboscado!

Lo mismo puede decirse del personal de mando. Infinidad de funciones de las instituciones son cumplidas por cientos y miles de oficiales del antiguo ejército. Se ocultan, o los ocultan, en calidad de “insustituibles”. Pero si en algún sitio son “insustituibles” ahora es en las filas del Ejército Rojo. Hay que poner fin desde ahora a esta forma (la más detestable) de desertión legalizada.

Kursk, Vorónezh, Tambov, Sarátov, se transforman en zonas fortificadas. Los comunistas armados forman el núcleo central de estas zonas. La ola de Denikin se romperá contra esa línea fortificada.

La situación del frente sur es grave. ¡Redoblemos los esfuerzos! ¡Multipliquémoslos! ¡Preparemos a Denikin la misma suerte que a Kolchak!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es